

LA PRIMERA BANDERA DOMINICANA

Por: Manuel A. Machado Báez

-1-

La primera bandera dominicana que se izó en la Puerta del Conde la madrugada del 28 de febrero de 1844 fue creada por Duarte en 1838 y bordada por la señorita María de la Concepción Bona y Hernández.

El recordado historiador Alcides García Lluberes, en su trabajo Nacimiento de Don Ramón Mella, publicado en La Nación el 25 de febrero de 1933, asegura que la unida tradición que existía entre los hombres que proclamaron la República, relativa al origen de la bandera nacional, dice que nació con el solemne juramente del 16 de julio de 1838 y fue bordada en "fina tela con patriótico entusiasmo y nerviosidad femenil por una de las vecinas más gallardas del Baluarte: la señorita Concepción Bona".

García Lluberes dice que acompañó a la mencionada dama, en tan envidiable tarea, su prima la señorita María de Jesús Pina.

La vida de María Concepción es apasionante. Vida paradigmática fue la suya. Resplandeciente. Pertenece a familia acomodada y ardientemente adscrita al servicio de la causa revolucionaria. Nació en la ciudad de Santo Domingo el 6 de diciembre de 1824, y murió en su pueblo natal el 2 de julio de 1901. Tenía 77 años.

Era hija de Ignacio Bona, uno de los firmantes del Manifiesto del 16 de enero de 1844, y de Juana Hernández. Diez días después de su nacimiento, el 16 de diciembre, fue bautizada en la Iglesia Catedral por el padre Antonio Soto. Madrina: Trina Casimira Díaz, Testigos: Antonio Infante e Ignacio Mañón.

Era sobrina carnal del prócer febrerista Juan Alejandro Pina, y prima hermana de Pedro Alejandrino Pina, uno de los



nueve fundadores de La Trinitaria. Don Juan Alejandro residía para esa época al lado de esa muchacha impetuosa e inteligente, en la casa que forma la esquina suroeste del cruce de la calle Palo Hincado y 27 de Febrero —hoy El Conde.

Las fotografías la presentan una figura garbosa, elegante, de grandes ojos soñadores. Era un espíritu fuerte, vibrante, revolucionario y apasionado por la libertad. Se convirtió de la noche a la mañana en una fanática del ideal independentista. Fue amiga inseparable de María Trinidad Sánchez, la heroína que llevó al patíbulo Pedro Santana en el primer aniversario de la fundación de la República.

Uno de los centros principales de la revolución libertadora fue la propia casa de la familia Duarte. Al par que los hombres, las mujeres colaboraban también en los preparativos de la revolución.

La historia recuerda que Chepita Pérez de la Paz, las hermanas Villa en La Vega, María Trinidad Sánchez, María de Jesús Pina, María Concepción y Encarnación Echavarría Villaseca de del Monte, en Baní, se sacrificaron y promovieron en sus salones complots contra la dominación haitiana.

Pocas horas antes del disparo de Matías Ramón Mella en la Puerta de la Misericordia, un grupo de conjurados fue a la casa de María Concepción en busca de la bandera. Pero ella la estaba bordando todavía. Por segunda vez comparecieron los patriotas a su residencia, pero aún no la había terminado.

La joven revolucionaria era entonces una muchacha veinteañera. Vivía en una casa baja que había donde hoy se levanta el edificio que ocupa el Hotel Dominicano. En el número 36 de la revista Blanco y Negro, de 1909, hay una fotografía con la siguiente leyenda: “Bohío donde fue construída la primera bandera dominicana”.

Nerviosamente María Concepción terminó de bordar la bandera, la envolvió, luego la ocultó bajo sus ropas, y corrió a llevarla al Baluarte. Allí la sorprendió el grito de Independencia. La noticia se difundió por toda la ciudad. El vecindario capataleño ardía en patriótico entusiasmo.

Cuentan que Ignacio Bona al ver que su hija no regresaba a su hogar fue a buscarla al Baluarte. Pero ella rehusó retornar. Y fue preciso amarrarla, según la tradición, para poder llevársela. Permaneció así en su casa varios días.



Totón, como la llamaban sus amigas y parientes, se casó con Marcos Antonio Gómez Carvajal, nativo de Baní, dueño de trapiches de azúcar y fabricante de ron para la exportación. De su matrimonio nacieron Eloísa, Marcos Antonio, José María, Manuel de Jesús y Ramón María Gómez Bona.

Una escuela de economía doméstica y una calle de la capital llevan su nombre. Sus restos se hallan sepultados en el Cementerio de la Avenida Independencia.

— II —

Hay diferentes versiones, en su mayor parte polémicas, acerca de la primera bandera dominicana. Entre esas versiones se cuentan la del cónsul francés en Santo Domingo, Eustache Juchereau de Saint-Denys, las de los historiadores haitianos Thomas Madiou y Celigny Ardouin, y las de los dominicanos Federico Henríquez y Carvajal, José Gabriel García, Emiliano Tejera, Joaquín S. Incháustegui, César Nicolás Penson, y otros.

La primera versión aparece en la carta del 6 de marzo de 1844, dirigida al Ministro de Negocios de Francia, François Guizot por el Cónsul francés. Saint-Denys recuerda: “Olvidaba hablarle a Vuestra Excelencia del pabellón adoptado por los dominicanos. Se compone de dos bandas horizontales, azul y roja cortadas a lo largo por una cruz blanca”.

Madiou dice en su “Historia de Haití”, que el 26 de febrero de 1844, todavía los dominicanos no se habían puesto de acuerdo acerca de la bandera que debía enarbolarse y se reunieron para tomar una decisión. Algunos opinaron que los colores de la bandera de Haití fuese cambiada, pero José Joaquín Puello insistió en que se utilizase la misma diciendo que podían producirse incidentes comprometedores si se izaba otra bandera.

Señala que Puello agregó: “Ustedes saben ya lo que se dice de una pretendida propaganda colombiana y se creará en ella si cambiamos la bandera; dejémosla tal como es y cuando la Constituyente se reúna, entonces el pueblo sabrá a qué atenerse y podremos cambiarla”.

Afirma que el trinitario Gabriel Ozuna había traído de su casa una bandera haitiana y que no hubo tiempo de agre-



garle una cruz blanca y los revolucionarios la enarbolaron como ella estaba.

En su informe al Secretario de Estado de Guerra y Marina y de Relaciones Exteriores, acerca de su misión en Santo Domingo, presentado en Puerto Príncipe el 7 de junio de 1844, Ardouin expresa que el 29 de mayo de ese año las autoridades haitianas capturaron en la bahía de Ocoa dos corsarios que llevaban la bandera dominicana, esto es, la bandera haitiana atravesada por una cruz blanca.

La insignia nacional haitiana fue formada por Jean Jacques Dessalines arrancando a la bandera francesa la franja blanca, a la que atribuía todos los infortunios de su patria.

El maestro Henríquez y Carvajal dice que los febreristas le pusieron la cruz blanca a la enseña haitiana, y que ese fue el pabellón que en el asta del Baluarte ondeaba la madrugada de febrero.

Los sanchistas, por su parte, le atribuyen a Francisco del Rosario Sánchez la paternidad de nuestra bandera.

El historiador García refiere en su artículo "La Idea Separatista" que era necesario dar a la enseña que había de servir de bandera al pueblo dominicano una significación distinta a la haitiana, y que, por consiguiente, Duarte concibió la idea de separar sus colores con una cruz blanca, para significar de este modo al mundo que el "pueblo dominicano, al ingresar en la vida de la libertad, proclamaba la unidad de todas las razas por los vínculos de la civilización y el cristianismo".

Dice que para "conseguir, pues, el fin deseado por separatistas, necesario era dar la enseña que debía servir de lábaro a la nación dominicana una significación diametralmente opuesta, ora escogiendo para formarla colores diferentes a los de la bandera haitiana, ora combinando éstos con el blanco que, considerado por aquellos como principio de discordia, debía ser para los dominicanos símbolo de paz y de armonía".

García considera que inspirado "en esta creencia y enardecida su fe patriótica por la que tenía en las doctrinas de la religión cristiana fue por lo que el caudillo nacional buscando en el signo de la redención el medio de resolver el difícil problema, concibió la gran idea de separar los colores de la bandera haitiana con una cruz blanca.



El simbolismo de la bandera nacional lo describe Tejera así en Exposición acerca del Monumento a Duarte, escrita en 1894: “El principio nacional de la fusión de las razas, que será la salvación de América Tropical, dotándola de una población apropiada a sus necesidades, encontró en Duarte al intérprete fiel, cuando ideó el pabellón dominicano”.

“Dessalines” —añade— “no quería que el elemento blanco entrara en la composición de la nacionalidad haitiana. Duarte lo hizo figurar en la Constitución dominicana, como elemento civilizador y lazo de unión respecto de los pueblos hispanoamericanos y de los demás civilizados del globo”.

Asegura que la “bandera dominicana puede cobijar todas las razas, no excluye ni le da predominio a ninguna. Bajo su sombra todas pueden crecer, fundirse, prosperar”.

—y III—

El artículo 194 de la Constitución de San Cristóbal establece que el pabellón mercante nacional se compone de los colores azul y rosado, colocados en cuarteles esquinados y divididos en el centro por una cruz blanca de la mitad del ancho de uno de los otros colores extremos. El pabellón de guerra llevará además las armas de la República en el centro.

Las armas de la República son una cruz en cuyo pie está abierto el Libro de los Evangelios, y ambos sobresalen de entre un trofeo de armas, en que se ve el emblema de la libertad, enlazado con una cinta en que va la siguiente divisa: Dios, Patria y Libertad, República Dominicana.

En la carta que escribe a su amigo Mario S. García y Reina, el 16 de marzo de 1946, Temístocles A. Ravelo le dice que la bandera dominicana fue concebida por su padre Juan Nepomuceno Ravelo cuando se discutían sus colores y forma. Más adelante expresa que “su padre jamás le ha quitado a su jefe (se refiere a Duarte) ese honor”.

Como hace notar con todo acierto García Lluberes en su trabajo “Ravelo, Duarte y la Bandera Dominicana”, publicado en La Nación, correspondiente al 27 de febrero de 1951, cuando se deliberaba en las reuniones de los trinitarios acerca de cómo debía ser la bandera del nuevo Estado. “Juan Nepomuceno Ravelo apuntó una idea al respecto, pero lo que quiso decir Temístocles A. Ravelo fue que el pabellón



cruzado y tricolor es obra de Duarte y que su padre jamás le ha quitado a su jefe ese honor”.

Incháustegui en su *Reseña Histórica de Baní* “recoge la versión de que a fines del mes de febrero de 1844 José A. Billini visitó la capital y fue invitado por José María Serra para que asistiese a una reunión que celebrara esa noche La Trinitaria, con el propósito de combinar los colores de la bandera. Pero Billini no pudo concurrir, y sí le manifestó a Serra, para que lo llevara al seno de la sociedad, que a su parecer debía servir de emblema el mismo pabellón haitiano con una cruz blanca que la dividiera en señal de paz.

El juramento prestado y firmado por los nueve fundadores de La Trinitaria, el 16 de julio de 1838, consigna, entre otras cosas, que los trinitarios juran por su honor y su conciencia cooperar a la separación definitiva del gobierno haitiano, y a implantar una república soberana e independiente de toda dominación extranjera, que se denominará República Dominicana, la “cual tendrá su pabellón tricolor en cuartos encarnados y azules, atravesados con una cruz blanca”.

El fundador de La Trinitaria escogió el color blanco, según dijo Leonidas García en su trabajo *La Bandera Nacional*, “para construir, la triunfadora bandera dominicana el cumplimiento de un voto solemne hecho al concebir la idea separatista, explica y justifica que fuera el lábaro de la redención cristiana el escogido para simbolizar el lazo de unión y de amor entre los varios elementos que constituyen el heterogéneo y cosmopolita pueblo quisqueyano”.

Acerca del origen de nuestra bandera el tradicionista Penson dice: Duarte, Pedro Alejandrino Pina y Juan Isidro Pérez hablaban diariamente en el almuerzo en la casa de Prudencio Diez, en Caracas, de la forma del pabellón que ya tenían arreglada y era así: “Desechando los colores españoles por escrúpulos de que se imaginaran los morenos que volvía a implantarse la esclavitud, escogieron el azul y el rojo, los mismos del haitiano, en atención a que éste significaba la libertad de los neo-ciudadanos del Occidente”.

“Pero como había que incluir el blanco” —manifiesta Penson— “excluido por Dessalines de los colores haitianos, cuando desgarró la bandera francesa, se pensó adoptar aquél en forma de una cruz que se pondría sobre la bandera haitiana,



singular maridaje que sólo justifica el temor de herir susceptibilidades de raza; y en consecuencia de la cruz blanca vino a representar eso, y los tres colores la unión de las razas pobladoras de la República Dominicana”.

La verdad histórica, sin lugar a dudas, es que la primera bandera dominicana nació con el compromiso del juramento trinitario, y fue obra de Duarte. Es absolutamente cierto que los trinitarios estaban de acuerdo el 27 de Febrero, en lo que respecta a la nueva bandera, pues tan pronto se conoció en Baní la noticia de que había sido proclamada la República, los patriotas banilejos corrieron a la Plaza de Armas, dieron el grito de independencia y lo mismo que en la Puerta del Conde, refiere Jacinto de Castro en sus memorias, le pusieron la cruz a la bandera.

Lo mismo sucedió en La Vega. Cuando Pedro Ramón de Mena proclamó la independencia el 4 de marzo en esa ciudad, lo encontró todo preparado, hasta la bandera que habían confeccionado las señoritas Villa.

